



RED DE EDUCACIÓN

Documento:

Calidad educativa en las Instituciones de Educación Superior confiadas a la Compañía de Jesús, en América Latina.

Equipo responsable:

José Guadalupe Sánchez Aviña

Universidad Iberoamericana Puebla, México.

Francisco Morfín Otero

Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente, México.

José Leonardo Rincón Contreras, S.J.

Pontificia Universidad Javeriana Bogotá, Colombia.

José Francisco Juárez Pérez

Universidad Católica Andrés Bello Caracas, Venezuela.

Presentación

La Red de Educación de la Asociación de Universidades Confiadas a la Compañía de Jesús en América Latina (AUSJAL) en su reunión presencial de junio de 2016 en la Universidad Iberoamericana Puebla, México, ha dado paso a una nueva etapa en su trayectoria, estableciendo como plataforma para su plan de acción la problemática referente a la “Calidad Educativa en las Universidades Jesuitas ante las Realidades de América Latina” aceptando lo inapropiado que resulta pretender una definición única ante la diversidad de realidades que constituyen a América Latina, pero aceptando también que la esencia Ignaciana persiste y obliga de forma común (AUSJAL, 1986, p. 210).

Desde su concepción, se pretendió elaborar un texto de carácter inspirador, orientador y general, evitando caer en señalamientos limitativos e impositivos; de esta forma, se entrega este documento que desde luego ha de ser leído a la luz de cada una de las realidades diversas que dan sentido a nuestra tarea educativa.

Luis Ugalde SJ dice que “La Universidad Latinoamericana bajo responsabilidad de la Compañía de Jesús será cada vez más una, aunque esté integrada por una treintena de universidades e institutos de educación superior totalmente autónomos y voluntariamente coordinados. Los cambios hacia la unidad en la pluralidad no serán de orden jurídico, sino de visión común compartida, interacción en red y búsqueda natural para sacar provecho a las ventajas comparativas que ofrece una identidad común y amplias redes, cada vez más consciente de su unidad y complementariedad, mejor comunicadas a niveles operativos.”
, 2004, pp. 10-11)

Reencontrar esa visión común fortalecerá la identidad ignaciana de nuestras Instituciones, potenciando las posibilidades de cumplir nuestro compromiso ante un contexto latinoamericano tan lleno de urgencias. La Red de educación, busca responder a la exhortación que hace el Padre Ugalde de cumplir con el compromiso de “...acentuar la identidad y la calidad de la universidad ignaciana, confiados en que el Espíritu y la Letra moverán a nuevos educadores convencidos de que su mejor manera de vivir la vida y de ser solidarios con su país es brindando los frutos de la educación que durante 500 años ha formado personas.” (Ugalde, 2004, p. 12).

Calidad y excelencia académica en las universidades confiadas a la Compañía de Jesús, en América Latina.

La Compañía de Jesús, aunque no tenía la educación como uno de sus propósitos iniciales, muy pronto comprendió la importancia de ésta en la sociedad. Desde entonces, Ignacio de Loyola y sus compañeros se dedicaron a la formación de niños y jóvenes. Para el año 1546, Ignacio había aprobado la fundación de 46 colegios repartidos en Europa y Asia. 40 años después de su muerte ya contaban con 245 colegios (Comisión Internacional para el Apostolado de la Educación de la Compañía de la Compañía de Jesús, 1986 p. 41). Actualmente, a más de cuatrocientos años de aquella experiencia inicial, las instituciones confiadas a la Compañía de Jesús – más de dos mil entre colegios, institutos y universidades- siguen siendo reconocidas en el mundo por su excelencia académica.

Ahora bien, ¿qué es lo que se entiende por excelencia en una institución jesuita? Ignacio de Loyola asumió en todo momento la búsqueda permanente de un servicio que trascendiera los intereses de la persona y se focalizara en el bien de los demás, experimentando así la vida cristiana en toda su plenitud: “Su constante preocupación fue el mayor servicio de Dios por medio del más estrecho seguimiento de Cristo y aquella preocupación pasó a toda la acción apostólica de los primeros compañeros” (Comisión Internacional para el Apostolado de la Educación de la Compañía de la Compañía de Jesús, 1986 p. 24). Entonces, ser fieles al *magis* o al más ignaciano es una característica de la educación en las instituciones confiadas a la Compañía de Jesús que marca la diferencia y define lo que llamamos la excelencia académica, en tanto ésta se entienda como un modo

de proceder de la persona, que busca el mayor bien como respuesta agradecida a Dios por su amor. En palabras de José Morales, S.J., es alcanzar un grado de desarrollo humano que se puede calificar de excelente porque atiende al desarrollo integral de la persona. Excelencia académica es formar en calidad humana. No se trata de conformarse con formar a los mejores del mundo, sino formar a los mejores para el mundo (Morales, 2011, p. 11).

Manteniendo la fidelidad a ese modo de ser y proceder en la educación bajo los principios antes descritos, la calidad académica en el modelo jesuita hace referencia de forma constitutiva y explícita a la pertinencia social. El espacio formativo dentro de una carrera es la oportunidad de incidir y transformar. En palabras de Fernando Fernández "... transmitir, construir, gestionar, conocimientos que tengan que ver con la concreta realidad socio-profesional de las carreras, con la particular realidad sociopolítica del país, y con el proyecto futuro de nuestros pueblos" (Fernandez, 2009).

"Entre nosotros en América Latina sin duda la madre de todas las batallas es la lucha por la superación de la pobreza a la cual se deben encauzar todos los medios y cambios económicos culturales e institucionales, como la Iglesia, la Compañía y AUSJAL lo han propuesto. Las universidades y su quehacer deben estar íntegramente marcados por esta prioridad" (Ugalde, 2004, p. 5). Dicha prioridad es el referente contra el cual habrá que confrontar todo lo que se haga o deje de hacer en nuestra gestión, a fin de apreciar si la ruta seguida es o no consecuente con la visión Ignaciana. De ahí la importancia de insistir en la necesidad de contextualizar nuestros quehaceres; la educación se desarrolla en situaciones concretas, con personas de carne y hueso, con condiciones contextuales específicas.

En las Instituciones de la AUSJAL también nos reconocemos comprometidos en constituir ambientes propicios para la mejor convivencia y el cuidado del mundo; de esta manera entonces, la calidad educativa debe relacionarse con la búsqueda permanente e inacabada de crear las condiciones para la formación de los hombres y mujeres para los demás, en un contexto de realidades en movimiento; justamente lo que la hace evaluable y que exige entenderla como un proceso y no como un punto de llegada o producto. La calidad educativa no como un rasgo de lo que se hace, sino el proceso de búsqueda permanente de humanizar el mundo (Kolvenbach, 1993, p. 55)

La educación jesuítica se centra en la manera en que los estudiantes aprovecharán su formación dentro de la comunidad humana, en el servicio a los demás. En la educación jesuítica, los valores que la comunidad escolar comunica, testimonia y hace operativos en las líneas de acción y en las estructuras de la escuela, los valores que flotan en el clima escolar, son los que promueven una especial preocupación por aquellos hombres y mujeres que carecen de medios para vivir con dignidad humana.

En ese sentido, la calidad educativa en las Instituciones de la AUSJAL está referida claramente al logro de su misión, que El P. Arrupe resumió como *“La formación de hombres y mujeres para los demás”*. El P. Kolvenbach ha descrito al graduado de un colegio jesuita como una persona “equilibrada, intelectualmente competente, abierto al crecimiento, religioso, amable y comprometido con la justicia en el servicio generoso al pueblo de Dios” (Duminuco, 1993, p. 14). Lo anterior, desde la mirada Ignaciana, contiene una complejidad que obliga su abordaje cuidadoso: “No el mucho saber harta y satisface, sino el sentir y gustar de las cosas.”

Por otra parte, cuando se pretenda establecer criterios para apreciar la calidad educativa en nuestras Instituciones, a pesar que la identidad define y obliga, no debemos olvidar las características propias con las que se desarrolla una Institución, y por supuesto, no perder de vista el contexto que da sentido a esa existencia Institucional:

No todas las características de la educación de la Compañía estarán presentes en igual medida en cada centro educativo. En algunas situaciones una determinada proposición puede representar un ideal más que una realidad conseguida. Es preciso tener en cuenta las diversas “circunstancias de tiempo, lugar, personas y otros factores”: el mismo espíritu básico se concretará de diversa manera en situaciones diversas (Comisión Internacional para el Apostolado de la Educación de la Compañía de la Compañía de Jesús, 1986, p. 3).

En consecuencia, la calidad no se define desde una única perspectiva ni se logra bajo un esquema predeterminado. Está sujeta a la realidad de cada institución, de los contextos culturales y de los propósitos expuestos. Su éxito dependerá de un proyecto claro, preciso y asertivo, que esté bien formulado, lo cual implica que permita establecer criterios de control sobre dimensiones, niveles e indicadores de cumplimiento de sus propios objetivos (Montes, 2014, p. 13).

Para Moreno (2013) la calidad se da en dos ámbitos en la organización: la primera “el ser”, donde los miembros de la institución interiorizan la calidad; mientras que en el segundo está “el hacer”, donde la comunidad universitaria planifica. Esto implica: definir referentes (visiones internas y externas), crear criterios estratégicos de calidad (definición de calidad, proyecto educativo y visión diferencial) y elaboración de parámetros de evaluación. Todo bajo la premisa de una evaluación constante de la gestión para garantizar coherencia con una planificación armónica con la visión de la universidad.

Entonces, se podría entender como calidad académica de una institución confiada a la Compañía de Jesús aquella que engloba dos esferas, la académica y la de formación y compromiso social. La primera, como señala Fernández (2009), es la encargada de lo relacionado con transmitir, gestionar los conocimientos afines con la realidad profesional de la profesión, y la segunda que incluye los conocimientos adquiridos en el entorno social pertinente, todo esto con la finalidad de formar profesionales más conscientes y sensibles a su sociedad, que se preocupen por

ser motores y gestores de cambio y mejoras. El fin es que lo aprendido tenga una repercusión en la productividad social en cuanto a la creación de bienes y servicios que se necesitan para mejorar la calidad de vida de las personas.

Al principio del documento se afirmaba que la Compañía de Jesús tiene una experiencia educativa de más de cuatrocientos años. Su modo de hacer educación sigue vigente, con más razón, en una sociedad con profundas desigualdades, en medio de un proceso acelerado de deshumanización y donde el acceso al conocimiento, que tal vez pudiera servir a los fines del progreso, está llevando a la confusión y a la desolación del sujeto contemporáneo. En medio de esta crisis de valores que afecta a nuestras sociedades -que no es otra cosa que una crisis de identidad personal e institucional- las universidades confiadas a la Compañía de Jesús están en capacidad de acompañar el camino formativo de los estudiantes para superar los escollos de la sociedad moderna: El relativismo moral; el pragmatismo, la visión centrada en la economía rentista, la fragmentación del conocimiento, la reducción de la persona a objeto. Todo lo cual lleva a plantearnos la pertinencia de una educación que enfrente estas situaciones contrarias al bien común y proponga una visión humanista de la persona

Criterios de calidad

En el contexto de la sociedad actual, globalizada, en la que impera el pragmatismo y el utilitarismo, la visión a corto plazo y rentista, las instituciones jesuitas tienen grandes retos que superar. De allí que han de discernir sobre el impacto de su incidencia social para contribuir con una vida de calidad y sustentable. Para ello, se proponen la formación de un profesional competente en su área, con conocimientos suficientes para atender diligentemente las exigencias de su profesión y que sea al mismo tiempo consciente y comprometido en la búsqueda de la justicia social. José Morales S.J. afirma, en ese sentido que “una institución encomendada a la Compañía de Jesús no puede separar su calidad de la lucha por la equidad social que tiene que ver con el esfuerzo de hacer la universidad un instrumento de justicia social y no de discriminación o diferenciación” (Morales, 2011 p. 11). De manera que la educación jesuita apuntala a todas las dimensiones de la persona. Y eso es un aspecto que debe cuidarse en cualquier enfoque curricular.

El calificativo de universidad ignaciana debe ser más que una distinción que se lleva por herencia de experiencias pasadas. El carácter ignaciano debe mostrarse en la forma de promover la pedagogía, en cuyo modelo el estudio y la aplicación didáctica se hace a partir del contexto del sujeto y de la propia institución. En este modelo el estudiante es el eje de interés y a él se le ofrecen experiencias profundas y significativas que lo acercan a la realidad. Ese proceso de enseñanza, centrado en la persona, fortalece la reflexión y la acción en su desempeño personal y profesional. A fin de cuentas, busca formar profesionales con un profundo sentido de lo humano que puedan incidir positivamente en su entorno, haciendo las transformaciones que sean necesarias. Esto es lo que se conoce

como paradigma ignaciano, el cual debe estar presente como eje transversal en la dinámica educativa de las instituciones confiadas a la Compañía de Jesús.

Todos los aspectos mencionados anteriormente están vinculados con la calidad educativa que identifica a una institución jesuita. Aspectos que se contraponen a una perspectiva educativa desde una visión rentista o mercantilista que reduce a la persona a un simple objeto de interés de lucro, por mucho que se utilicen las más novedosas técnicas pedagógicas y se haga uso de la última tecnología de punta. Al respecto, la institución jesuita es inclusiva, se reta a sí misma y se esfuerza por reconocer el valor agregado en su proceso educativo. Es una institución que no se conforma con tener a los mejores, sino que se esfuerza por mejorar integralmente las condiciones de quienes entran con fallas académicas, para convertirlo en una persona de alto desempeño profesional. El reto está en no descuidar “una alta calidad científica con un agudo sentido de aplicación para mejorar la calidad de vida de nuestras sociedades” (AUSJAL, 1995).

Los indicadores de calidad de una institución universitaria confiada a la Compañía de Jesús deben tener su sustento en los componentes que están a la base de su razón de ser: *Utilitas* (Que sea útil), *humanitas* (de una profunda convicción y proyección humana), *iustitia* (justa en sus procedimientos y en su proceder con el otro) y *fides* (con una intensa vivencia de su fe) tal como fueron planteados por el sacerdote Ledesma en el siglo XVI. Fernando Montes S.J., al referirse a los elementos que determinan lo sustantivo de ella y que pueden plantearse en un primer momento como una aproximación a los indicadores de su calidad, afirma lo siguiente: “tener profesores calificados, capacidad de autoevaluación, planes y programas bien elaborados, estructura de gobierno sólidas y grados razonables de multidisciplinariedad, procesos claros y bien formalizados” (Montes, 2014, p.13). Además, presenta un conjunto de dimensiones mediante el cual se puede alcanzar un nivel de excelencia que la identifica como una real alternativa en la formación de líderes para el desarrollo y el progreso con conciencia social. Poner el foco en la formación de los estudiantes, con una mirada integral a su proceso educativo; buscar permanentemente la verdad y el bien; orientada en todo momento como una institución de servicio público, preocupada por la sociedad y la justicia; con una formación ética y cívica que prepare para el liderazgo como servicio y facilitadora del diálogo de la fe con la cultura moderna.

En todo caso, es necesario implementar mecanismos y procedimientos que garanticen la calidad en la institución, de acuerdo a su contexto; acerca de ello Durán (2014, pp. 19-23), expresa que “toda universidad debe contar con prácticas y procedimientos propios que le permitan desarrollar en su interior, no sólo acciones aisladas para mejorar la calidad, sino una verdadera cultura institucional de autoevaluación y un sistema autogestionado de aseguramiento de la calidad. Para lograr esto se requiere, en primer lugar, de un buen sistema de información que permita acceder de manera pronta y ágil a información confiable y oportuna, sobre todos los factores que de una u otra manera afectan o pueden llegar a afectar la calidad en el proceso educativo” (A. Moreno & Leonardo, 2015). Es necesario señalar que abordar el tema de calidad educativa conlleva siempre un

cierto grado de subjetividad, por lo cual se hace necesario la elaboración de sistemas y factores que permitan observar la calidad de la gestión que se está llevando a cabo y recolectar información veraz que permita el mejoramiento de dichos procesos.

Como se puede apreciar, la definición de calidad educativa es compleja y se presta a desviaciones en sus interpretaciones. De allí que es necesario establecer unos acuerdos mínimos que permitan, por una parte, identificar lo que es sustantivo de la universidad, cualquiera sea su orientación y, por otro lado, destacar lo que le da sentido a su adjetivo de institución confiada a la Compañía de Jesús. Tales componentes se pueden estudiar por separado, pero su comprensión e interpretación como institución con estas características no se puede hacer de forma independiente.

Considerando lo anterior, la universidad confiada a la Compañía de Jesús desarrolla la docencia, la investigación y la vinculación con un profundo sentido de búsqueda de la verdad, mediante un diálogo constructivo con las diferentes corrientes del pensamiento, en una sociedad moderna que exige cada vez más la ciencia y la tecnología como medios para alcanzar el progreso y el desarrollo. Estos tres aspectos se desarrollan en clave del "*magis ignaciano*" el cual le da sentido y contenido a la función universitaria. Esto se traduce en una formación integral: sujetos competentes en su área de especialización, con una profunda compasión por el otro expresado en un liderazgo con compromiso social.

La aproximación a los aspectos mínimos en la conceptualización de la calidad educativa de las instituciones confiadas a la Compañía de Jesús implica considerar unas particularidades que se desprenden de lo anterior: Un proyecto educativo adecuado a la realidad y al contexto de cada institución; una formación con el más elevado nivel científico y humanístico en todas las carreras ofrecidas, de tal manera que las personas formadas tengan las competencias necesarias en su área de influencia con un sentido crítico en cuanto a la aplicabilidad de su saber, donde la ética profesional no sea un reservorio deontológico de lo que se conoce pero no se practica; un programa de acompañamiento al estudiante en su carrera universitaria, así como un sistema de formación permanente a los profesores donde la evaluación y la autoevaluación sean criterios permanentes de revisión de su desempeño; una estructura donde se ofrezcan las mejores condiciones en tecnología que haga posible el acercamiento de la comunidad educativa a las nuevas tendencias en comunicación y un sistema de revisión de la implementación de la pedagogía Ignaciana, como eje transversal, en la dinámica educativa institucional.

Las universidades confiadas a la Compañía de Jesús tienen suficientes razones para continuar su legado educativo. Sin embargo, el impacto de la educación será mayor si éstas se reactivan en ese camino tejiendo redes de apoyo para fortalecer las estrategias que expliciten la educación de calidad, con la cual se quiere aportar al cambio social. El planteamiento es sencillo: Establecer los lineamientos comunes a las instituciones de educación superior sobre la educación de calidad,

una vez delineados los criterios, implementar una política de revisión de los mismos mediante los mecanismos que se decidan para tal fin, respetando la realidad de la institución en particular. A partir de ahí cada una podrá ajustar los parámetros de evaluación establecidos a su contexto y de ese modo estará contribuyendo a la misión educativa de la obra ya no desde un contexto particular sino global.

Fuentes de Consulta:

AUSJAL. (1995).
AUSJAL.

Comisión Internacional para el Apostolado de la Educación de la Compañía de la Compañía de Jesús. (1986). *Características de la educación de la Compañía de Jesús*. AL. Retrieved from <http://www.flacsi.net/wp-content/uploads/2011/11/Caracteristicas-de-la-Educacion-de-la-S.J.-1986.pdf>

Duminuco, V. J. (1993). *PEDAGOGÍA IGNACIANA Un planteamiento práctico*. Roma.

Fernandez, D. (2009). LA CALIDAD ACADÉMICA COMO PERTINENCIA SOCIAL - David Fernández Dávalos, SJ. Retrieved February 7, 2017, from <http://laprocura.blogspot.mx/2009/03/la-calidad-academica-como-pertinencia.html>

Kolvenbach, P.-H. S. J. (1993). *PEDAGOGÍA IGNACIANA UN PLANTEAMIENTO PRÁCTICO*. Villa Cavalleti. Retrieved from pedagogiaignaciana.com/GetFile.ashx?IdDocumento=124

Montes, F. S. J. (2014). La calidad académica en las universidades jesuitas en América Latina hoy. *Carta AUSJAL*, 40(La calidad educativa en la universidad jesuita). Retrieved from http://www.ausjal.org/tl_files/ausjal/images/contenido/CARTA_DE_AUSJAL/Cartas_AUSJAL_PDF/CARTA_AUSJAL_40_JULIO.pdf

Morales, J. (2011). Retos - Prioridades a las Instituciones de Educación Superior Encomendadas a la Compañía de Jesús en la Próxima Década: Reflexiones a Partir de las Respuestas y las Reflexiones de los Rectores De Ausjal. Caracas. Retrieved from [http://www.ausjal.org/tl_files/ausjal/images/contenido/Documentos/Publicaciones/Educacion superior/Retos-Prioridades P.Jose Morales Orozco, SJ.pdf](http://www.ausjal.org/tl_files/ausjal/images/contenido/Documentos/Publicaciones/Educacion%20superior/Retos-Prioridades%20P.Jose%20Morales%20Orozco,%20SJ.pdf)

Moreno, A., & Leonardo, M. (2015). *Las universidades católicas. Cuadernos de formación* (Cuadernos). Caracas: UCAB.

Moreno, M. (2013). La calidad en la universidad jesuita. Retrieved February 7, 2017, from <http://www.uca.edu.sv/noticias/texto-1944>

, M. de los A., & , H. (2004).

Iberoamericana.

. Universidad

Ugalde, L. S. J. (2004). *Desafíos de la Educación Universitaria S.J. Seminario AUSJAL sobre Identidad, Espiritualidad y Universidad, Universidades Países Andinos*. Ecuador.